

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚMERO

48

AGRICULTURA.

Sobre las enfermedades mas comunes que padecen los árboles y arbustos, y modo de curarlas.

(Continuacion).

La llamada *Goma* es una enfermedad propia de los árboles frutales gomosos, y de fruto de hueso, atacando ó presentándose en todas las partes espuestas al aire, y en las estaciones en que la savia está en movimiento. Los químicos dicen que es un depósito de un jugo mucilaginoso estravasado y coagulado entre la madera y la corteza, ó que se presenta mas comunmente sobre las partes exteriores ó esternas de los árboles. Los árboles en que se presenta con mas frecuencia esta enfermedad es en los almendros, los abridores, los cerezos y los ciroleros; pero en los que causa mas estragos es en el perchigo y melocotonero. Las causas principales que producen este mal, entre las muchas que hay, es la plétora ó abundancia escesiva de savia, por cuyo motivo se rompen los vasos; y tambien por cualquier daño ó alteracion que ocurra en el movimiento de los líquidos, producida por la alternativa del calor y del frio, fuera de su tiempo y de la estacion; igualmente sobreviene por no haberse curado algunas otras enfermedades, ó haberlas tratado

sin método, especialmente si han ocurrido estos males en tiempo de hielos ó de excesivos calores: tambien ocurren cuando el carácter de la savia y del producto gomoso que dan algunos árboles se altera y adquiere un carácter corrosivo, ó de otra cualquiera naturaleza.

La ignorancia ó poco cuidado de los arbolistas y jardineros, son á veces causa de este mismo mal, y es cuando teniendo empalizado un albaricoque, se han puesto sus ramas de modo que un viento algo fuerte las mueva y que rozen contra la pared ó entre sí mismas, pues entonces se lastiman, y se destroza la corteza bastante para dar origen á la goma. Tambien se origina el mismo mal cuando se podan dichos árboles estando la savia en movimiento ascendente, porque á cada golpe de la podadera se puede causar alguna hendidura que sirva para que se verifique el mal: por solo esta razon queda desaprobada la costumbre de los que podan estando ya florido el pérsico, y la de los que los deslechugan en agosto, cuando comienza la nueva savia.

Los medios para curar dicho mal deben ser arreglados á la causa. Conviene hacer una incision longitudinal en la corteza para dar salida al jugo sobre-abundante que suele presentar la goma, si por algun motivo fue rota: se procurará quitar todas estas porcioncitas de goma, antes que pueda adquirir mucha dureza con los calores, ó se reblandezca con las aguas, y cambie de calidades; procurando examinar y sondear los sitios en donde haya estado la goma, cortando toda la parte dañada hasta llegar á lo sano, cubriendo la herida con el emplasto de injeridores, compuesto de arcilla, escremento de buey, polvo de escombros y algo de pajuzo. Si se presentase en alguna rama pequeña se cortará, y si fuese en rama grande se hará lo mismo que en el tronco, para dar lugar á la traspiracion que está impedida.

Una de las enfermedades de que hablan los arbolistas y jardineros, es la que llaman *Quemadura*, pero que no se habia conocido y descrito de un modo claro, hasta que lo hizo *Rogero de Schabol*. Los árboles, dice, contra espaldera, son los que estan mas espuestos á este mal; y entre los frutales es el perico, porque es muy delicado y está muy distante de su pais nativo. Los árboles colocados hácia el

mediodía se ven algunas veces quemados hasta la medula, y otras tostado el tronco, el injerto y las ramas gruesas, achacándose al sol la causa de este daño; para libertarlos de él unos cubren con paja dichos árboles, como en algunas partes cubren los cardos para que blanqueen; otros les ponen tejas, para que con su sombra se liberten del calor los árboles enanos; con tablas y otros cuerpos lo hacen varios, y muchos envuelven los troncos con lienzos gruesos, pellejos ó hules: pero con todos estos medios los árboles no logran siempre curarse. El fundamento en que estriba la inutilidad de dichos medios, es porque privan al árbol de los beneficios del aire y de la humedad que conservan estas cubiertas.

Los efectos ó señales que vemos suceder en los árboles que padecen este mal, son la caída de las hojas y ruina de las yemas que carecen de alimento, tambien suele perderse la estremidad de los tallos, y por último le muerte del árbol. El único remedio que suele ser útil, es el que sin quitar el contacto del aire atmosférico evite el influjo del calor excesivo; para esto es conveniente hacer una especie de círculo ó de triángulo con tablas, dejando el árbol en medio, á cierta distancia de los tablones semicirculares, para lo que servirá dos medias cubas, porque así no sobrevienen los daños que son consiguientes á todos los demas. Si influyese en el mal la calidad del terreno, con cambiar la tierra se logrará la curacion.

La enfermedad que llama mas la atencion de los que cuidan de los vergeles y arboledas, es la llamada *Cloque* por los franceses, y por nosotros *Arrugamiento* y *Enroscamiento de las hojas*, mal comun en el pèrsico á los principios de la primera savia, acarreado el aborto de los frutos, la languidez y la muerte del árbol; las hojas se arrojan sobre sí mismas, se arrugan, y parece que forman un ramo ralo, hasta que caen; tambien se arruinan las yemas de fruto, y de consiguiente la pérdida del fruto en el año inmediato, hallando ya los ramos prolongados hasta la quinta ó sexta hoja, mudando esta del color verde al livido y negrozco, presentándose ásperas, y las ramillas enfermas parecen abovedadas, engruesando por la punta. Acerca de la

causa que produce este mal, hay dos opiniones, la una que atribuye todo el daño al viento del norueste, que la sigue Mr. Lavilleherve, y la otra la cree hija ó efecto de algunos pulgones. Parece que la primera opinion no puede sostenerse, pues se observa que muchos años en ramas que tienen hojas enfermas hay otras sanas, y ramas sanas en medio de otras enfermas, que sin que corra el aire referido viene el mal, y algunas veces se pasan años sin que sobrevenga dicha enfermedad. En cuanto á los pulgones es verdad que algunos géneros producen algunas monstruosidades en las hojas, como son; el chermes, la cochinilla, acanthia, chinches, tipulas y moscas, y tambien en las flores y otras partes de la planta, hiriéndolas ya para chuparles sus jugos, ya para depositar en el sus huevos. Todo esto da fundamento para presumir que la enfermedad de las hojas de que tratamos, podrá provenir, como lo piensa Rozier, de la picadura de algunos pulgones; sin embargo, Schabol afirma que ha visto muchos pulgones y otros insectos en las hojas, y unas estaban *cloqueadas* y otras no. Además se nota que la enfermedad se desarrolla momentáneamente. Disecando muchas hojas con esta enfermedad, y examinando con cuidado el cabillo y los nervios de las hojas, dice que nunca halló las larvas de los insectos.

Con lo dicho parece que se podrá decir que esta enfermedad tampoco es producida por la picadura de los pulgones ú otros insectos solos, sin embargo de que haya una especie hija de la referida picadura. ¿Pues, cual será la verdadera causa de esta enfermedad? La creen interna, y emanada de una traspiracion retenida, que algunos dicen se asemeja á las obstrucciones de los animales; pero para confirmarnos mas en esto, es indispensable mucho tiempo de observacion. El tiempo en que suele verse lo que hemos advertido como señales de este mal, es á fines de marzo ó principios de abril, cambiando el aspecto de la noche á la mañana casi de repente, presentándose no solo en las hojas, como llevamos dicho, sino los tallos que estan llenos de asperezas, de nudosidades y de gomas. (Se concluirá.)

PALMA: imprenta de GUASP, calle de Morey.